

# EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0,75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 8 de Febrero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

## Com los xiquets

Mireu los de qué's paguen! Fa quatre dies que els periódichs republicans y socialistes pareixien cartutxos de dinamita al punt d'esclatar: cada plana era una tempestat, cada article una pedregada en sech, cada lletra un esclafit de tro; tot lo més sant y més sagrat: Deu, reys y capelláns, monárquichs y católichs, tot anava revolt bax les potes dels cavalls. La lista civil de la casa real aparexia indefectiblement a cada número pera que'l poble s'enterés bé de lo que cobra cada més, cada dia y cada minut D. Alfons, de lo que cobra D.ª Victoria, de lo que'ls toca a cada un dels fills, cunyats, nebots, parents y ben volents, pera que'l poble's sentigués mogut d'aquella indignació que sol experimentar sempre que li toquen la butxaca; lo presuport de culte y clero, lo poquíssim que's restitueix a la Iglesia espanyola del gran lladronici perpetrat impunement devant de les lleis humanes, se solia fregar y refregar en una freqüencia que ja passava bon tros los limits de lo llaunós, pera que'ls lectors cobressen odi a tot lo que fés olor de cera y d'incens, y estés axis més apte pera la gran obra de regeneració social que *con, de, en, por, sin, sobre, tras* la república havia de vindremos; se consideraven com casos de flagrant y damnable clericalisme una sentencia contra'l calumniador de les monjes, un article de periódich en que's suposés que'ls capelláns son tan ciutadans com si no estiguessen ordenats, un real decret en que's guardessen consideracions als bisbes; lo gobernant que s'atrevisgués a tractar en urbanitat a una persona o corporació religiosa, l'individu que per distracció se toqués l'ala del barret al passar per devant d'una iglesia o d'un capellá conegut, era comparat desseguida en Maura y Lacierva, tractat de mé; reaccionari que ells y senyalat a les venjances de la xusma partidaria de l'atentat personal.

Com han cambiat les coses desde que s'han obert les portes de la casa gran per a certs personatjes intransigents de la politica, revolucionaria anticatólica y antimonárquica! Quin daltabax en l'ideal republicà espanyol desde que als directores de la opinió revolucionaria los admittixen y'ls criden y'ls mimen allá

aont poden donar tantes coses per que n'hi han moltes!

Ha sigut una sotraquejada que, arrancant de dalt de tot, ha arribat a les últimes capes modificantho tot. Fins «El Pueblo» lo nostre «Pueblo», l'òrgano de la coalició marcelino-domingo-sanjuanesca, esta paròdia de setmanari que per vergonya nostra y desaprensió de certa imprenta aparex cada setmana com un tumor maligne a la nostra ciutat, fins axó s'en ha donat per entés del tácit armistici imposat per les circumstancies y permet sense protesta que hi haigue embaxador espanyol al Vaticá y Nunci a Madrid, que D. Alfons rese devant del cos inanimat de Moret, que's tracte de cubrir los bisbats vacants y que la simpática familia en la que s'acaben d'entaular tan íntimes relacions que ja's considera com de casa, seguixque cobrant lo que li donen entre uns y altres.

Ya hu sabém que n'hi han entre ells que no hu troben bé axó y'n protesten y'n fan motiu de cisma; pero, reparéuho: son los preterits, son los considerats ofesosperque no se'ls ha fet a n'ells l'honor matex que critiquen, son los envejosos, los xasquejats que s'han estat esperant inútilment un grapat de dies que vingúes lo recadet de la casa gran y que no han tingut tanta paciència com D. Pedanci, qui tampoch ha sigut cridat encara, y no obstant, encara no s'ha desesperat com ells.

Com hauria donat gust de sentirlo a D. Pedanci, hauria sigut si'l *maese Pedro* del retaulle polítich durant la actual representació hagués sigut Canalejas per contes de Romanones! A n'aquell encara no li ha perdonat la rifada de la subvenció pera anar a Alemania a estudiar pedagogia, que tanta falta li fía (y parlant en franquesa, val a dir que li va fer massa grossa), y l'únich sentiment que va tindre quan l'assassinat va ser veures privat de continuar venjantse en los seus articles y discursos *furibundos*. Pero Romanones té un bon cor, y la esperança en un bon cor es la última que pért un que s'empenya en ser alguna cosa sense mérits personals, encara que porte una llarga série de portes tirades als nassos.

¡Si ell fos cridat! ¿Y per qué no hu ha de ser? ¿No's tracta de democratizar?

## El párroco de Pravia vindicado ASI SE HACE

El dignísimo y virtuoso párroco de Pravia (Asturias) hubo de querellarse ante los Tribunales contra el semanario «La Justicia», de Grado, que, siguiendo una campaña de difamación, le atribuía, entre otros hechos, la malversación de 7.500 pesetas de un legado de la señorita Maria del Carmen Garcia Corujedo, cantidad que, según testimonio escrito de varios diputados provinciales, concejales, alcalde, secretario, juez municipal y otras personas, había sido colocada en valores del Estado.

En la demanda de conciliación interpuesta por el párroco de Pravia se declararon autores de la infamia D. José Morán Garcia, ingeniero industrial; D. José Menéndez Conde, comerciante, y D. Félix Valera; contra los dos primeros se siguió procedimiento judicial á instancias del sacerdote, por ser el tercero insolvente. Pero las querellas no prosperaron, por estimar el juez de Pravia, D. Santos Cueto, que no habia materia injuriosa, por lo cual hubo de interponerse recurso de apelación ante la Audiencia, que revocó los dos autos del juez de Pravia, ordenando el procesamiento de los Sres. Morán y Menéndez-Conde, siendo este último condenado á tres años, seis meses y veintidós dias de destierro, pago de 250 pesetas de multa y las costas, por sentencia de 13 de Diciembre último.

Y aún hay más; porque el señor Morán fué condenado á igual pena, por sentencia firme de 21 de Enero.

Sólo así, de una manera enérgica, sin contemplaciones, sin vacilar siquiera ante la posición de los injuriadores, como ha hecho el dignísimo párroco de Pravia con los autores de los artículos infamatorios, es como se logra tener á raya los desmanes de la pluma y de la palabra de quienes, en su ceguera contra la Iglesia y contra cuanto de cerca ó de lejos con ella se relaciona, descienden del sereno terreno de los principios que ignoran ó no encuentran, al dicitario, á la injuria, á llenar de lodo honras immaculadas.

El ejemplo del virtuoso párroco de Pravia saliendo por los fueros de su honra, que nadie en Asturias,

donde tanto se le admira y se le quiere, puede dudar, debe servir de norma, no ya á los católicos, sino á las personas decentes que quieran poner un correctivo á las demasias de tanto desaprensivo—hay palabras más duras,—como padecemos. A imitar ese ejemplo.

A poner mordazas bien puestas. A demostrar que á los católicos se nos puede perseguir, combatiendonos en todos los terrenos, menos en el de la deshonra y el atropello, para el que aún hay justicia en la tierra.

Y para el sacerdote ejemplar, para el sabio y virtuoso párroco de Pravia, D. Eulogio Suárez Méndez, nuestra más cordial y sincerísima enhorabuena.

ASI SE HACE.

## Yo soy libre-pensador

### No creo sino lo que veo

Magín es un pobre diablo que anda repitiendo: «Yo soy libre-pensador: yo no creo sino lo que veo.» Se figura que el decir esto hace hombre, hace despreocupado. Si le hablan de Dios, de la otra vida, de los misterios de la Religión.

—A mi que no me vengán con esto—contesta Magín.—Yo soy libre pensador: yo no creo sino lo que veo.

Ya podéis decirle que la mirada del hombre alcanza muy poco; que encerrar la libertad del pensamiento dentro de lo que uno vé es círculo demasiado pequeño. Magín no os hará caso; se limitará á repetir su muletilla:

—Yo soy libre-pensador: yo no creo sino lo que veo.

Se figura el infeliz que con decir esto se da pistó, que casi, casi llega al nivel de un intelectual.

—Pues oye un sucedido—le dice un compañero suyo—Un noruego muy rico y muy aficionado á viajar se fué á correr mundo. Y recorriendo países, cambiando de perspectivas, penetró en Siam, país del Asia, de clima muy cálido, con bosques inmensos, poblados de tigres, rinocerontes, elefantes, etc. Sus habitantes son gente de baja estatura, de fisonomía nada agradable, bastante robustos y pecan de vanidosos. Nuestro viajero se presentó al rey de aquel país, quien le trató con

mucha benevolencia, agasajándole siempre que le hablaban de Europa, á la que él deseaba conocer. Nuestro turista le dió por el gusto, y le describió los templos, los palacios, los espectáculos.

Su Majestad Siamesa escuchaba todo embobado al europeo. Este, dándole á conocer las costumbres de su país, le decía:—Y ahora, en esta época del año, nosotros andamos sobre el agua lo mismo que si anduviéramos sobre tierra firme.—¿Vosotros andáis sobre el agua lo mismo que si anduviérais sobre tierra firme?—dijo extrañado el rey aquel, que no sabía que hubiese marés de hielo ni tampoco grandes ríos sobre los que se patina, porque él no lo había visto.

—Sí, sí; andamos sobre el agua lo mismo que sobre tierra firme y sin mojarnos.—Mira, le dijo el rey muy incomodado: yo no quiero que á mí me cuéntes patrañas, ¿lo entiendes? Tú ya no vienes aquí nunca más, porque no quiero oírte más.

Eso de andar por el agua aquel rey no lo comprendía, porque él no concebía el agua en otro estado que el líquido. El agua en estado sólido, cuando está helada, para él era cosa que no cabía en su cabeza, porque nunca lo había visto.

## CONVERSES

—¿Qué t'ha semblat d'estes festes?

—¿A mi? ¡Qué m'ha de semblar!

Crech que si del calendari traguessen lo Carnaval, sería l'obra més bona

que s'hagués pogut fe may.

—No s'ha vist res de sustancia.

—Un mamarratxo acabat.

—Sembla mentida que hi haigue

agent de tan poch mal-de-caps

que vaiguen suant lo kilo,

per estos carrés voltant,

tant solament per fe riure.

—Si només fos aixó, ray.

—Lo pitxó es que mes de quatre

llengües com a destrals,

no poden aubri la boca

que no diguen disbarats.

—Aixó es massa tolerancia.

Crech que les autoritats

haurien d'aná mes series

en estos mal educats

que posantse una careta

ya s'creuen en llibertat

de di consevol bestiaida.

—Aixó retrata l'estat

lamentable de cultura

en que s'troba la ciutat,

que no es tan bó, per desgracia,

com molts volen suposá.

—Casi be, sempre l'mateix

ha sigut, si fa o no fa,

ay crech que tardará dies

a poderse transformá.

La gent busca divertirse

y no's para en medita

de que la vida es mol curta

y alego s'arriba al cap.

—Aixó es lo que més importa

de cuan en cuan recordá.

Si així fos, s'acabarien

los desenfrenos tan grans que 's cometen estos dies.

—La Iglesia crech que ben clá recorda al home que en polvo un día s'ha de torná.

—Pero en aixó ningú hi pensa y l'vici va per avant,

y está tot mes corromput

del que natros mos pensam.

—No sé, si seguim així,

aont anirém a pará.

Per la copia,

CHIMET.

## Libertinaje y guillotina

### Provechosas enseñanzas

Abramos, caro lector, las ventanas del Pirineo, respiremos aire de la Europa consciente, porque, según frase de un idolo radical, España se asfixia.

Seamos observadores. Aprovechemos la ocasión que las circunstancias nos deparan para dar una mirada siquiera somera sobre la felicísima República francesa. ¿Qué vemos allí? ¡Oh! el país del gran mundo, el país de los apaches, de los *souteneurs*, el país de la libertad, como diría el más radical de los radicalísimos radicales socialistas al estilo Briand.

¡Qué felicidad la nuestra! Tener ante los ojos un país enteramente dichoso, rebotante de libertad, rebosante de tolerancia, sin frailes ni monjas, proclamados solemnemente los sacratísimos derechos del hombre. Todo populachería, el gobierno del pueblo para el pueblo. ¿Qué pedir más?

Si no hay nada que envidiar á las demás naciones. La Monarquía española, inquisitorial; la Monarquía alemana, retrógrada; la Monarquía inglesa, reaccionaria. Hasta las Repúblicas Argentina y Helvética, ¿qué tienen que ver con la dichosa Europa consciente, personificada en la gran nación dirigida por el Gran Oriente?

¡Qué bello espectáculo! La imagen de Cristo arrancada vilmente de las escuelas, la bandera de la Patria convertida en un trapo de algodón, un batallón de soldados en un grupo de esclavos, el hombre redimido por estas enseñanzas.

El pobre obrero, sin aquella esperanza en el mañana, no puede ir ya á los conventos en busca de albergue, instrucción ni caridad. Los religiosos que, á pesar de verse perseguidos cruelmente, seguían favoreciendo al pueblo, no pudieron resistir por más tiempo la criminal influencia de la masonería. Resistían, luchaban para salvar á la sociedad, como Aquel que en la cima del Calvario salvó á los hombres; pero todo fué en vano. Los grandes criminales ensalzados, los hombres de bien perseguidos.

Y este obrero, este hombre que vive de su trabajo, que con los callos de sus manos contribuye al sustento de la familia, ¿qué ha ganado? ¡Ah, sí! ha ganado mucho, la libertad infalible, la libertad salvadora; pero no, algo más ha ganado, lo que no hubiera ni en las Repúblicas jesuíticas (?) al estilo Santo Domingo, ni en las Monarquías absolutas: la guillotina.

\*\*\*

Pero ¡qué importa! en España se fusila un criminal como Ferrer, y sus compañeros los republicanos y socialistas, como repugnantes hienas, desentierran su cadáver putrefacto, y haciéndolo servir de montera, lo arrastran por las capitales del orbe europeo á los gritos de «¡Abajo la pena de muerte!» Se fusila al monstruo de la maldad, al ladrón de honras y conciencias, y se clama venganza.

En Francia, no. Suben al cadalso frecuentemente desgraciados seres que no hicieron más que cultivar las enseñanzas de Briand, Clemenceau, Hervé, Jaurés, Millerand y otros maestros, y nadie protesta; ni una flor sobre su tumba, ni un Padrenuestro para su alma.

Los maestros, los jefes, los héroes, con sus carteras ministeriales y altos cargos, son ya felices, gobiernan á las mil maravillas.

Se presenta la huelga de mineros, y la solucionan con la dinamita; se presenta la fiesta del 1.º de Mayo, y la guardia republicana disuelve una manifestación en las calles de París á sablazo limpio; Garnier y Bonnot demuestran su aprovechamiento en las enseñanzas recibidas, y son acribillados á balazos; la prostitución y la criminalidad aumentan considerablemente; la infamante guillotina funcionando á diario; el verdugo, ¡horror! el verdugo aclamado no há muchos días en una gran ciudad, por una multitud ébria de sangre...

\*\*\*

Pero qué, ¿no hay lo deseado, no hay la inexorable libertad? ¡A qué protestar!

Ciudadanos españoles, obreros españoles: aprended en el cuadro. Fijaos en lo que sería nuestra España si desgraciadamente llegaran á triunfar los que os prometen redención. Os darian mucha libertad para el mal, os dirían que no hay Dios ni Patria, pero en el reverso de esta medalla os darian un cadalso.

Mirad á Francia y escoged.

O libertinaje y guillotina, ó libertad para el bien y restricción para el mal.

ISIDRO SADÓ.

## La verdad triunfante

El crédito que merecen las calumnias inventadas por los masones y demás enemigos de la Iglesia católica lo dice bien claro y muy alto el fallo de los tribunales siempre que

los católicos apelan á la justicia para volver por su honra ultrajada.

¿Quién no recuerda el crimen más levolumente y cínicamente, sin prueba alguna, imputado á las Religiosas de la Pasión en el Asilo de Santa Isabel de Gracia (Barcelona) como perpetrado en la infortunada niña Montserrat Iñiguez? Lo que no habrán querido saber muchos de los engañados por los calumniadores es que los farsantes, obligados por los tribunales de justicia, tuvieron que confesar pública y solemnemente que toda aquella invención fué una solemne mentira.

Seis médicos que visitaron á la mencionada niña declararon en el proceso negando la violación y ninguna clase de atropello. Todos seis coincidieron en la unanimidad y claridad aplastante de que no había habido ninguna clase de atropello deshonesto en la niña Montserrat. ¡Y eso que dos de los médicos habían sido escogidos por los mismos inventores de la farsa!...

El diputado republicano Sr. Corominas, que se declaró autor del escrito calumniantes, confesó más tarde que él había sido mal informado en todo lo referente contra el buen nombre del Asilo de Santa Isabel. Deberían leer con toda atención esta confesión los que se dejaron engañar dando crédito á los autores de la infamia.

Y mas recientemente, ¿no hemos visto como el Tribunal Supremo ha declarado firme la sentencia contra «El Liberal» por calumniador manchando el honor de un sacerdote y de la señorita Mussó, á la cual ha tenido que entregar el referido periódico liberal nada menos que «cincuenta mil» pesetas en concepto de indemnización?

Ya allá por el año 1884 se circuló con mucho bombo la patraña de que en Barcelona una monja había sido enterrada viva en un pozo que había en el huerto del convento á que pertenecía la supuesta monja martirizada. Los tribunales de justicia tomaron parte en el asunto, y luego confesaron que en ningún huerto de los conventos de aquella ciudad y de sus afueras había pozo alguno. Se hizo más todavía: se distribuyó profusamente una hoja impresa prometiendo una buena cantidad á la persona que se presentase á declarar en qué huerto había tenido lugar aquel suceso, y nadie se presentó á recoger el premio ofrecido. Considérese, pues, qué crédito merecen las calumnias de los enemigos de Cristo.

CLA Y CATALA.

## Masonería en desorden

Según leemos en un periódico portugués, andan desavenidos los hh. venerables (esto de venerables, es un decir) del «Gremio Lusitano» de Lisboa, que es el centro masónico más importante del desdichado país vecino.

Los diarios de la capital de la República dicen que les consta que hace días fué invadido el Gremio por los elementos desidentes, los cuales destituyeron al Sr. José de Castro, gran maestro adjunto, colocando en su lugar al famoso coronel Correia Barreto, el cual dimitió después de haber tomado posesión del flamante cargo.

Los astros *caballeros* de la Acacia lisbonense telegrafaron al gran maestro supremo de la ridiculidad triangular Dr. Magalhaes Lima, que se halla enfermo en Suiza suponiendo que de la dolencia que le aquejó toda su vida: de chifladura), para que resuelva el conflicto.

Difícil será que el viejo estafermo republicano pueda conjurar la anarquía que impera entre los masones lusitanos, cuya característica, como la de todos sus congéneres del nuevo y viejo mundo, es el desorden.

Están dejados de la mano de su gran Arquitecto el Diabolo.

## Cuando muere el hombre, ¿todo muere?

El célebre obispo de Ginebra, Monseñor Mermillod, viajando por Suiza, cierto día se anticipó bastante a la salida del tren. Paseaba por el andén, en cuyo extremo estaba sentado el maquinista, con su chaqueta azul y su pipa en los labios, aguardando la hora. Era un hombre alto, fornido, de miembros atléticos. Al pasar el Obispo, que iba sencillamente vestido de sacerdote, sin ninguna insignia que diese a conocer su dignidad y sin que le acompañara ningún capellán de honor, el maquinista le saludó diciéndole:

—Buenas tardes, Monseñor.  
—¿Me conocéis?—le preguntó el Prelado.

—¿No os he de conocer? Habéis hecho mucho bien a mi familia. No lo olvidaré nunca.

El Obispo y el obrero entraron en conversación, que versó sobre las penalidades de un mecánico en aquellos ferro-carriles suizos.

—Comprendo que ha de ser tarea bastante ruda,—dijo Monseñor.

—No es por lo rudo de la tarea; es por el estado de ánimo en que uno se encuentra. Porque el hecho es que cuando se tienen los pies en el fuego y la cabeza tomando el sol, la lluvia y la nieve; cuando de día y de noche es menester partir el aire andando a gran velocidad; cuando los ojos se hinchan y los nervios se excitan por tener uno que atender a varias cosas a un tiempo y todas muy serias, y se llega a mi edad, las piernas cansadas, los pulmones rojos, y esto para transportar como el rayo, de una a otra montaña, de un túnel a otro túnel, a gente que viaja por viajar, gente que en el mundo no sirve de nada, que no hace

nada, elegantes y *elegantas* que, sentados en blandos almohadones ó echados en sus *sleepings*, duermen dulcemente, sin más preocupación que sus placeres, entonces, crea, Monseñor, que hay alguna cosa que del fondo del pecho se sube a la cabeza y a uno le vienen ganas de hacer saltar el tren y vengarse de la sociedad.

—Pero luego viene la reacción, ¿no es verdad? Pensáis en los tribunales, en el presidio, en que también vos seriais víctima...

—¡Quiá! No, Monseñor. ¿Dejar la piel? Esto no me preocupa; la reacción viene porque instintivamente uno piensa que sin duda ha de haber un Dios justo; que todo no acaba aquí, y que tras de este mundo ha de haber otro en que las cosas vayan de distinta manera.

## Cálculos y números

Números cantan.  
La República del bloque—observa el periódico francés *La Liberté*—es el Gobierno más caro que jamás ha tenido Francia.  
¿La prueba?... Nos la da un periódico radical que ha hecho el cálculo de lo que han costado por ahora los diversos Gobiernos que se han sucedido desde el comienzo del siglo XIX.

	Francos
Consulado Imperio . . .	115.000
Restauración . . . . .	119.000
Gobierno de Julio . . . .	150.000
Segunda República. . . .	173.000
Segundo Imperio . . . . .	259.000
Tercera República (hasta 1900) . . . . .	405.000
Desde 1900 . . . . .	609.000

Ya se ve si es cara esta pacífica democracia, que jamás ha hecho la guerra más que a los curas.

Y cada día va siéndolo más. Esto que llaman democracia es a un país lo que una nube de langosta a un campo de trigo.

Es fácil engañar a los bobos presentándoles la lista civil y diciéndoles: «Ahí veis lo que cobra el rey ó el emperador y su familia».

Pero en una democracia como la francesa hay una turba de reyezuelos con un ejército de primos, sobrinos, yernos y tíos, que todo lo arrazan, lo limpian, lo chupan.

Y así, esta democracia no es, en realidad, más que una demofagia.

## ESCUELA MODELO

### Quien sepa leer que lea

Se ha abierto en Roma una gran escuela para 500 niños y otras tantas niñas pobres.  
El edificio, que está situado en la Vía Angélica, tiene tres pisos y po-

see las mejores condiciones higiénicas y los últimos perfeccionamientos en material y mobiliario pedagógicos, y está dividido en dos partes, una para varones y otra para niñas, con entradas independientes.

Recibirán, pues, educación completa y enteramente gratuita [mil seiscientos niños pobres!

¿A expensas del Gobierno, naturalmente?

¡Quiá!... el Gobierno tiene varias cárceles en construcción, y no le queda dinero para escuelas.

¿Será obra del filántropo N.º?

¡Menos! ¡Ese filántropo tiene en proyecto una casa-asilo para «peorros abandonados» que le costará una millonada...

El Papa construyó esas escuelas, el Papa las sostendrá a sus expensas...

¡El Papa!

## BOCADILLOS

El Sr. Guarch burlábase el otro día de los payeses que llaman alcaldes *pedemios* a los alcaldes de las partidas rurales.

De haber estado nosotros en la sesión, le hubiésemos contestado en esta forma:

«No me parece bien, señores consejales, que nadie se burle de los pobres payeses, que, pasando todo el santo día de Dios con las narices en la tierra trabajando, no pueden saber hablar con la finura y la elocuencia con que hablamos nosotros. ¿Por qué ha hecho esto el consejal que me ha presedido en el uso de la palabra? Yo, a la verdad, señores consejales, esto no lo comprendo como pueda ser esto. Cada cual habla según su instrucción, y bastante hasen ellos con trabajar, y no tienen la culpa de que no tengan instrucción de ninguna especie.

Protesto, pues, contra el consejal que me ha presedido en el uso de la palabra, y llamo la atención de los señores consejales y de la señora presidencia, debiendo también añadir que, si hay alcaldes pedáneos, también deben haber consejales podencos; ¡sí, señores! He dicho.»

Y el Sr. Guarch, a pesar de su elocuencia, hubiese reconocido que nosotros teníamos razón.

¡Igualdad ante la ley! ¡Abajo los privilegios!

Pero los republicanos, en cuanto se trató de suprimir la inmunidad parlamentaria de que gozan los diputados, ¡qué berridos se oyeron en la potrada anticlerical!

Ellos gritan y vociferan contra los privilegios; pero el Rey, usando de la prerrogativa que le concede la Constitución, acaba de perdonar a una porción de republicanos.

Y esos republicanos ya no chillan, ya no alborotan. Admiten el favor, aceptan la gracia que se les ha otorgado.

¿Por qué no renuncian a ese perdón, debido al privilegio que tiene

ara perdonar a los que han a la ley?

Es la eterna historia. Unos predicán el desorden, y otros lo ejecutan. Aquéllos, en libertad; los otros, los infelices, los engañados, a la cárcel.

El obrero Franquet, encerrado entre cuatro paredes; los republicanos de Cenja, envueltos en una causa criminal.

Marcelino Domingo, mientras Franquet salía de las Casas Consistoriales entre civiles, él se dirigía al centro republicano acompañado de sus amigos; aquellos de Cenja, también en chirona, y sus instigadores, en libertad.

¿Cuándo acabará de abrir sus ojos el pueblo?

En la sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento el día 31 del pasado, ocurrió un hecho inculcable.

No nos referimos al discurso de Marcelino Domingo, sino a la actitud pasiva con que le escucharon los concejales monárquicos.

Urge que la presidencia ponga coto a esos escándalos y a la complicidad de quienes oyen sin protesta las amenazas y las instigaciones al motín y a la revuelta.

Marcelino se llevó allí a una porción de individuos dispuestos al escándalo y al desorden, y hay que evitar que el peligro se repita.

¿Para qué está la Guardia civil?

Francia parece que retrocede ante sus tiranías. Ya le preocupa nuevamente el deber de alimentar a los *religiosos* que dejó en la miseria; ya habla de admitir a esos religiosos entre el número de sus hijos...

El Gobierno francés considera hoy amigos a los religiosos.

Francia empieza a ser «retrógrada», Francia conoce que necesita de los religiosos dentro y fuera, y por eso quiere recibirlos otra vez...

Los religiosos no odian; olvidan las injurias y hasta perdonan a los que les arrebatan lo suyo. Los religiosos volverán, lleno el corazón de gozo, al seno de su madre Patria que los repudió hace tan poco tiempo.

¿Quiénes son los retrógrados? ¿Los republicanos franceses ó los religiosos que vuelven a su país?

Los retrógrados, los criminales, fueron los que arrebataron a la Patria la flor de la honradez y de la cultura, privándola, con los religiosos y sus relaciones con la Iglesia, del más poderoso elemento de justicia, de sabiduría y de amor que ennoblesce a los pueblos.

